Pseudodemencia, simulación y venganza en la Antigua Grecia: Odiseo y Palamedes

A. Puy Núñez[1], A. Guitián Pena[2], J. M. Pías Peleteiro[3], M. Macías Arribi[4], J. M. Aldrey Vázquez[3]

[1]Servicio de Neurología. Complejo Hospitalario de Pontevedra, Pontevedra, España.
[2]Servicio de Nefrología. Hospital Virxe da Xunqueira, La Coruña, España.
[3]Servicio de Neurología. Complejo Hospitalario Universitario de Santiago, Santiago de Compostela, España.
[4]Servicio de Neurología. Complejo Hospitalario Universitario de Ferrol, Ferrol, España.
Este estudio se presentó en la LXVII Reunión Anual de la Sociedad Española de Neurología (noviembre de 2015) en Valencia, España.
Este manuscrito no ha sido publicado en ninguna otra revista ni ha sido enviado para su publicación a ningún otro medio.

RESUMEN

Introducción. La tradición grecolatina constituye una fuente de metáforas y epónimos para el ámbito de la Medicina. En este artículo hemos rescatado de esta tradición una de las descripciones más antiguas y detalladas de una simulación en la literatura occidental.
Desarrollo. El rapto de Helena de Troya es el detonante de una alianza militar en Grecia contra los troyanos. Odiseo, rey de Ítaca, finge estar loco con el fin de no ser reclutado. Palamedes consigue desenmascararlo con una arriesgada estratagema en la que involucra al hijo de Odiseo, Telémaco. Finalmente, Odiseo se venga de Palamedes. Hemos revisado textos de autores griegos y latinos que desgranan este episodio, estableciendo el diagnóstico de simulación tras valorar cuidadosamente otras alternativas.
Conclusiones. La simulación de Odiseo supone una de las descripciones registradas más antiguas de este fenómeno. Proponemos que se emplee la expresión "Venganza contra Palamedes" para definir el fenómeno relativamente común que supone la toma de represalias contra el médico que ha diagnosticado una simulación.

PALABRAS CLAVE
Engaño, pseudodemencia, enfermedades facticias, simulación, historia antigua de la medicina, medicina en la literatura, Grecia, venganza

Introducción

Los mitos y las leyendas[1] aportan explicaciones ancestrales para la vida, la muerte, la enfermedad y aspectos notables del comportamiento humano, y conforman el núcleo primigenio de la identidad cultural. De esta forma, la mitología griega es uno de los pilares de la civilización europea. De ella surgen contribuciones fundacionales para la religión, la filosofía, la ciencia, la historia y las artes. También para el campo de la medicina, donde las precisas observaciones de autores clásicos greco-latinos han aportado numerosas metáforas y epónimos a enfermedades y síndromes[2-7]. La figura mítica de Odiseo (Ulises para los romanos) ejemplifica este fenómeno[3-5]. Nuestro objetivo es resaltar un hecho legendario que precedió inmediatamente a los narrados en la *Ilíada*, y que constituye un precedente clásico de simulación. Trataremos la cuestión de cómo Odiseo de Ítaca se fingió demente en un intento de eludir participar en la guerra por antonomasia: la de Troya.

Desarrollo

La leyenda de Troya y el engaño de Odiseo

Podría decirse que la leyenda de Troya es el mayor mito de Grecia. El núcleo se desarrolla en la *Ilíada*, obra maestra atribuida al poeta Homero. Sin embargo se narraron múltiples eventos tanto previos como posteriores a los reflejados en este texto, de los que tenemos conocimiento gracias a las referencias que se encuentran en las obras de otros autores griegos y latinos.

Autor para correspondencia: Dr. Alfredo Puy Núñez
Correo electrónico: alfredo.puy.nunez@sergas.es

Recibido: 24 enero 2016 / Aceptado: 17 junio 2016
© 2016 Sociedad Española de Neurología

El rapto de Helena por Paris, un príncipe extranjero, violando el principio básico de la hospitalidad (Apolodoro, epítome III 10, 9; E, IA, 57 y ss.) desencadenó un llamamiento a las armas en varias ciudades griegas, que se unieron con celeridad para formar una confederación conocida como la Liga Aquea. Sólo faltaban dos príncipes. Uno de ellos era Odiseo, famoso por su astucia, quien se mostraba reticente a abandonar su hogar, esposa e hijo por causa de la mujer infiel de un espartano. Cuando Menelao, esposo de Helena y rey de Esparta, viajó a Ítaca para convencerle, lo hizo en compañía de su amigo Palamedes, quien rivalizaba con Odiseo en inteligencia. Este último decidió fingir que estaba loco para poder eludir su deber. Apolodoro lo describe de la siguiente manera:

> Fueron muchos los dispuestos a participar en la guerra; visitan a Odiseo en Ítaca, pero éste, que no quería tomar parte en la campaña, alega demencia. Mas Palamedes, hijo de Nauplio, demostró que su locura era fingida: se quedó en compañía del simulante y, tras arrebatar a Telémaco del regazo de Penélope, sacó la espada con ademán de darle muerte. Entonces Odiseo, temeroso por su niño, confesó la impostura de su demencia y marchó a la guerra (Apolodoro, epítome III, 7).

Otras versiones más elaboradas, como la recogida en la obra de Gustav Schwab *Las más bellas leyendas de la Antigüedad clásica* (*Die schönsten Sagen des klassischen Altertums*, 1838-1840)[6(p284)], cuentan que para su representación Odiseo unció al arado un buey y un asno, labrando surcos a los que echaba sal en lugar de semillas. Palamedes comprendió su intención y fue en secreto al palacio del itacense. Sacó a Telémaco de la cuna y lo colocó en el trayecto del arado. Odiseo levantó cuidadosamente o desvió el arado al llegar a su hijo para evitar que éste sufriera daño (figura 1). Esto puso de manifiesto que realmente estaba en su sano juicio, no pudiendo por tanto negarse por más tiempo a unirse a la expedición. De similar manera, Higinio (64 a. C.-17 d. C.) describe en sus *Fábulas*:

> Por lo tanto, al enterarse de que unos emisarios iban a presentarse ante él, fingió estar loco, se puso un gorro y unció al arado un caballo y un buey. Pala-

Figura 1. Odiseo ara la estéril arena de la playa, pero desvía la trayectoria del arado para no herir a Telémaco. *Ulysses ploughing the sea shore*, Heywood Hardy (artista) y Charles Cousen (grabador), 1888

> medes, nada más verlo, se dio cuenta de que fingía. Sacó entonces al hijo de Ulises de la cuna, lo puso debajo del arado y dijo: "Deja de fingir y únete a los conjurados". Entonces Ulises dio la palabra de que iría. Ése fue el motivo de su enemistad con Palamedes (Hig., fáb. 95, 2).

Finalmente, en esta misma línea, Licofrón (siglo III a.C.) exclama en su *Alejandra*:

> ¡Cuánto mejor te fuera quedarte en tu país arando, desdichado, y unciendo a un mismo yugo al buey con el borrico lúbrico y laborioso, llevado del prurito de locura ficticia, antes que padecer semejantes reveses! (Alejandra, 815-819).

La simulación de Odiseo y su venganza contra Palamedes

La décima versión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10) define la simulación (Z76.5) como el fingimiento de una enfermedad con un objetivo claro. Los síntomas fingidos pueden ser somáticos o psicológicos. Las motivaciones pueden ser incentivos o bien situaciones de estrés: entre las más comunes se encuentran el deseo de eludir a la justicia, mejorar las condiciones de vida, conseguir sustancias ilegales, evitar el reclutamiento, librarse de empresas militares peligrosas y lograr subsidios por enfermedad. Se considera una situación poco común en la vida ordinaria pero más frecuente en contextos militares y legales[7]. La simulación es tan antigua como la propia humanidad, sin duda intrínseca a la inteligencia humana, y de hecho ya se menciona en los primeros textos médicos, como los *Tratados hipocráticos*[8].

El diagnóstico de la simulación es con frecuencia complicado[9-11], no siendo este el caso de la de Odiseo. Para empezar, él mismo reconoció el fraude. Los síntomas cesaron de forma abrupta al convertirse en una amenaza para la vida de un ser querido, en una "prueba diagnóstica" arriesgada y ciertamente impensable en el ámbito médico. Otro de los indicios que apoyan el diagnóstico de simulación es el hecho de que durante el resto de su vida Odiseo no volvió a presentar un episodio de características similares, ni dio muestras de un deterioro cognitivo progresivo. De hecho, toda una década de asombrosas hazañas estaba por venir, tanto durante la Guerra de Troya como en su accidentado regreso a casa.

Cabe resaltar que el cuadro de Odiseo se resolvió bruscamente y que este no presentó amnesia del episodio, lo que hace poco probable que se tratase de un brote, una amnesia global transitoria o un estado confusional no fingido[12]. De hecho, el rey de Ítaca recordaba el incidente con tanta viveza que no descansaría hasta vengarse de su rival. De nuevo, en la obra de Higinio: "Ulises tramaba cada día de qué modo podría matar a Palamedes, hijo de Nauplio, por haber caído en su trampa" (Hig., fáb. 105, 1). Y en la de Apolodoro:

> Más tarde Odiseo obligó a un frigio que había cogido prisionero a escribir un mensaje, aparentemente de Príamo, que implicaba de traición a Palamedes. A continuación enterró oro en su tienda y dejó tirada la tablilla en medio del campamento. Agamenón, tras leerla y descubrir el oro, permitió a sus coaligados que lo apedrearan por traidor (Apolodoro, epítome III, 8).

La existencia de una motivación evidente para evitar su incorporación a filas, y no una ganancia intrínseca derivada del rol de paciente, va en contra de la posibilidad de un trastorno facticio. Por último, Odiseo es perfectamente consciente de sus acciones y su objetivo es engañar, lo que también descarta el diagnóstico de trastorno conversivo o disociativo[13,14].

Los motivos para fingir

Según Higinio, Odiseo era conocedor de un funesto vaticinio: "Un oráculo le había respondido que, si iba a Troya, regresaría a su casa pobre, solo y sin compañeros veinte años después" (Hig., fáb. 95, 1). Sin embargo, la negativa expresa a cumplir un juramento hecho ante los propios dioses podría atraer la ira de éstos sobre sí mismo, su hogar y —al tratarse de un rey— sobre su pueblo. Por tanto, para evitar unirse a la expedición debía encontrar una forma de eludir su juramento. La estrategia de que los responsables de su cumplimiento le creyeran incapacitado y fueran ellos mismos los que le excluyeran era un ardid muy conveniente.

Explicaciones mitológicas aparte, existen razones puramente pragmáticas que pueden aportar otras claves en relación al dilema de Odiseo. Ítaca es una pequeña isla de sólo 96 km^2 situada al noreste de Cefalonia. Existen divergencias sobre si la actual Ítaca fue realmente la patria de Odiseo, ya que las descripciones de Homero no coinciden con exactitud[15]. Sea como fuere, es razonable pensar que una pequeña isla, gobernada por un rey menos poderoso que los de Esparta o Micenas, no habría tenido más opción que acceder a formar parte de la Liga, ya que no podía arriesgarse a las represalias. Por otro

lado, Odiseo podría haber temido lo que finalmente sucedió durante su ausencia: la inestabilidad política en su reino, con un enjambre de insolentes pretendientes que asediaban a su esposa Penélope y ponían en riesgo los derechos dinásticos de su hijo Telémaco.

Conclusiones

En suma, las descripciones de la "demencia" transitoria de Odiseo antes de la Guerra de Troya conforman un detallado retrato de la simulación: finge síntomas neuropsiquiátricos con el fin de evitar su reclutamiento en una campaña militar. Nos hallamos no sólo ante una de las descripciones más antiguas de este comportamiento, sino también de una detallada exposición sin parangón en la literatura clásica.

Por último, proponemos el uso de la expresión "venganza contra Palamedes" para describir el fenómeno relativamente común de la toma de represalias contra el médico, con frecuencia neurólogo, que ha diagnosticado la simulación.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

1. Pías-Peleteiro JM, Blanco M, Arias M, Castillo J. [The popular interpretation of strokes in ancient Galicia: the dragon myth]. Rev Neurol. 2011;52:555-60.
2. Budrys V. Neurological eponyms derived from literature and visual art. Eur Neurol. 2005;53:171-8.
3. Ferrucci L, Studenski S. Diabetes, muscles, and the myth of Ulysses' bow. Diabetes Care. 2009;32:2136-7.
4. Vecchi T, Cattaneo Z, Monegato M, Pece A, Cornoldi C, Pietrini P. Why Cyclops could not compete with Ulysses: monocular vision and mental images. Neuroreport. 2006;17:723-6.
5. Plaitakis A, Duyoisin RC. Homer's moly identified as Galanthus nivalis L.: physiologic antidote to stramonium poisoning. Clin Neuropharmacol. 1983;6:1-5.
6. Schwab G. The most beautiful legends in classical antiquity. 2a ed. Barcelona: Editorial Labor; 1974.
7. World Health Organization. The ICD-10 classification of mental and behavioural disorders: clinical descriptions and diagnostic guidelines [Internet]. Ginebra: World Health Organization; 1992 [consultado 23 may 2016]. 267 p. Disponible en: http://www.who.int/classifications/icd/en/bluebook.pdf
8. Hipócrates. Tratados hipocráticos II. Madrid: Gredos; 1986.
9. Drob SL, Meehan KB, Waxman SE. Clinical and conceptual problems in the attribution of malingering in forensic evaluations. J Am Acad Psychiatry Law. 2009;37:98-106.
10. García Domingo G, Negredo López L, Fernández Guinea S. [Evaluating the simulation of memory problems within the legal and forensic fields]. Rev Neurol. 2004;38:766-74.
11. Ramírez RM, Chirivella-Garrido J, Caballero MC, Ferri-Campos J, Noé-Sebastián E. [Intelligence, memory and malingering: correlation between scales]. Rev Neurol. 2004;38:28-33.
12. Pías-Peleteiro JM, Aldrey J, Fernández-Pajarín G, Ares-Pensado B, Jiménez-Martín I, Sesar A, et al. [Delusional infestation associated with mild cognitive impairment of vascular aetiology. Good response to low-dose quetiapine]. Rev Neurol. 2015;61:334-5.
13. American Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders, fifth edition (DSM-5). Arlington (US): American Psychiatric Association; 2013.
14. Gimeno-Pita P, Moros-Peña M, Martínez-Moral M, Galván-Manso M, Cabrerizo-De Diago R, López-Pisón J. [Somatomorphic and factitious disorders. Our experience in a regional reference neuropaediatric department]. Rev Neurol. 2002;34:109-14.
15. Underhill JR. Quest for Ithaca. Geoscientist. 2006;16:4-29.